

Intercorrelaciones lingüísticas en una comunidad rural

Francisco Moreno Fernández
Universidad de Alcalá de Henares

AMBITO TEÓRICO

Cuando John J. Gumperz se planteó cómo se codifica lingüísticamente la información social y por medio de qué mecanismos influyen las categorías sociales en el proceso comunicativo, no hizo sino poner sobre la mesa el problema de la relación estructura lingüística-estructura social¹. El gran número de páginas que los tratadistas han escrito sobre esta cuestión atestigua que estamos ante la espina dorsal de la investigación sociolingüística. Sirvan como botón de muestra las palabras de W. Bright:

«The sociolinguistics task is than to show the systematic covariance of linguistic structure and social structure»².

La interacción social puede llevarse a cabo gracias a procesos recíprocos de comunicación, que principalmente son de naturaleza lingüística. A su vez, la covariación de lo lingüístico y lo social configura los distintos niveles sociolingüísticos de una comunidad. Es muy difícil encontrar un rasgo de carácter social que no esté implicado directa o indirectamente en la aparición de un determinado uso lingüístico.

Allen D. Grimshaw³ señaló cuatro perspectivas desde las que se puede establecer una relación causal entre la estructura social y la estructura lingüística:

1. La de aquellos que piensan que el elemento fundamental o variable independiente es el lenguaje. Esta interpretación coincide con la de Whorf⁴.

¹ Véase J. J. GUMPERZ: «The Relation of Linguistic to Social Categories», in *Language in Social Groups*, Stanford, Stanford University Press, 1971, pp. 220-229.

² Véase W. BRIGHT (ed.): *Sociolinguistics: Proceedings of the UCLA Sociolinguistic Conference*, The Hague, Mouton, 1964, pp. 11-15.

³ «Sociolinguistics», en *Advances in the Sociology of Language*, J. R. FISHMAN, (ed.) The Hague, Mouton, 1971, pp. 95-96.

⁴ Véase J. A. FISHMAN: «A Systematization of the Whorfian Hypothesis», en *Behavioral Sciences*, VIII (1960), pp. 323-329.

2. La de aquellos que piensan que la estructura social es el elemento determinante o variable independiente.
3. La de aquellos que no ven en ninguna de las estructuras prioridad sobre la otra: son co-ocurrentes y co-determinantes.
4. La de aquellos que creen que ambas vienen determinadas por un tercer factor que podemos llamar *Weltanschauung*, organización de la mente humana. Esta perspectiva está en la línea de las tesis chomskianas.

La raíz del problema está en averiguar cuál es la dirección de la relación causa-efecto entre tales ordenamientos. Hay estudiosos que piensan que una de las principales funciones de los datos lingüísticos es revelarnos determinadas características de la estructura social. Es el caso, por ejemplo, de Bernstein: la posición social de un hablante viene indicada por el uso de «códigos elaborados» o de «códigos restringidos»⁵. Estos últimos son utilizados generalmente por las clases bajas, mientras que los primeros son utilizados por las clases sociales más elevadas, las cuales también pueden hacer uso de los restringidos.

Los usuarios del «código elaborado» están más capacitados para la abstracción y, generalmente, utilizan un mayor número de elementos que interrelacionan estructuras complejas. El «código restringido» no posee estas características, pero permite una mayor integración del hablante en su grupo social. El «elaborado» permite la especulación, la conceptualización, mientras que el «restringido» se utiliza para transmitir informaciones muy concretas. Los años de estudios escolares van permitiendo al hablante dominar el «código elaborado».

López Morales nos resume así las diferencias lingüísticas que distinguen a estos códigos:

«El código amplio o elaborado, el que regularmente responde a los niveles socioculturales altos de la estructura social, se caracteriza —entre otras cosas— por la mayor complejidad estructural de las frases nominales que insertan gran cantidad de modificadores, adjetivos, y por el mayor uso de construcciones pasivas, conjunciones y oraciones subordinadas, en contraste con el código restringido, donde estas estructuras se encuentran casi ausentes»⁶.

⁵ B. BERNSTEIN: «Elaborated and restricted codes: Their social origins and some consequences», en J. J. GUMPERZ y D. HYMES (eds.): *The Ethnography of Communication*, publicación especial de *American Anthropologist*, 66, 2.^a parte (1964), pp. 55-69.

⁶ «Disponibilidad léxica y estratificación socioeconómica», en *Dialectología y sociología. Temas puertorriqueños*, Madrid, Playor, 1979, p. 173.

William Labov intentó demostrar que los fenómenos lingüísticos son los que nos indican las características sociales de un hablante o de una sociedad. En esencia, sus investigaciones han ido encaminadas a identificar la posición social y la tendencia a la movilidad social a través de determinados análisis lingüísticos⁷.

En una comunicación personal dirigida a A. D. Grimshaw, Labov afirmaba:

«Most elements of linguistic structure are rules which are quite abstract and quite categorical—they are independent of social influences, show no subjective correlates, do not register caste, class or ethnic stratification and do not respond to stylistic shifts. They are invariable, absolute, and not subject to variation»⁸.

Observamos, pues, que para Labov muchos aspectos de las estructuras lingüísticas están regidos por reglas propias e independientes de los condicionamientos sociales. El mismo Grimshaw opina que, en las relaciones entre fenómenos lingüísticos y sociales, es evidente que existen elementos de la estructura del lenguaje que operan de acuerdo a reglas autónomas en las que no se ha demostrado la influencia de la interacción social o de la estructura social⁹.

Una vez hechas estas anotaciones, creemos que es el momento oportuno de traer a colación los conceptos de *conducta social* y *conducta lingüística*¹⁰.

Los lingüistas han diferenciado perfectamente lo que es la «estructura de la lengua» de la «conducta» o «actuación» lingüísticas. Los sociólogos también distinguen entre «estructura social» y «conducta social» o «interacción». Esta última distinción es más difusa que la primera, ya que una estructura social no sólo incluye una serie de «normas», sino que además incorpora diferentes distribuciones de poder. Esto supone la apertura de un abismo entre la estructura social y la estructura lingüística, porque mientras que las reglas que constituyen la lengua (*langue* o *competence*) no cambian sino lentamente, la distribución del poder social puede hacer que una sociedad cambie radicalmente de estructura en un período de tiempo mínimo¹¹. Dada esta diferencia esencial entre

⁷ Véase, por ejemplo, «The Social Motivation of Sound Change» o «The Social stratification of (r)», en *Sociolinguistics patterns*, Philadelphia, N.P.P., 1972, pp. 43-69.

⁸ ALLEN D. GRIMSHAW: «Sociolinguistics», *Advances in the Sociology of Language*, J. A. FISHMAN (ed.), *op. cit.*, p. 96.

⁹ *Ibid.*, p. 96.

¹⁰ J. D. BLOM y J. J. GUMPERZ: «Some Social Determinants of Verbal Behavior», en J. J. GUMPERZ y D. HYMES (eds.): *Directions in Sociolinguistics*, New York, Holt, Rinehart & Winston, 1970, p. 1042.

¹¹ Véase SALVADOR GINER: *Sociología*, 14 ed., Barcelona, Península, 1981, pp. 193-194.

ambas estructuras, fácilmente se comprenderá la dificultad de medir e identificar el grado que ejercen entre sí tanto las estructuras como las conductas lingüística y social.

Grimshaw piensa que la dificultad de cuantificar el grado de co-determinación de ambas estructuras y conductas queda bien patente en los varios tipos de relaciones que se pueden establecer entre ellas. Estas relaciones son las siguientes:

- a) la estructura social puede determinar la conducta lingüística;
- b) la conducta lingüística puede reflejar la estructura social;
- c) la estructura y la conducta lingüísticas pueden ser inseparables de la estructura y la conducta sociales.

Estas posibles relaciones son correctas y sólo pueden ser separadas analíticamente ¹².

Trataremos de dar cuenta en este estudio de cómo la conducta lingüística puede reflejar la estructura social de una comunidad rural. Según D. H. Hymes, es la selección que el hablante hace de entre una serie de variables lingüísticas la que conlleva la información social. La sociolingüística estudia la conducta verbal en términos de relaciones entre el contexto, los participantes, el tópico (entiéndase por *tópico* el tema o asunto tratado en la comunicación verbal), las funciones de la interacción y los valores que posee cada participante ¹³.

Respecto de la «interacción lingüística», a la que acabamos de hacer alusión, S. Ervin-Tripp distingue entre los conceptos de «alternativa», o elección entre diferentes formas de habla, y de «co-ocurrencia» o interdependencia dentro de las alternativas. Ervin-Tripp señala que pueden hacerse explícitos los procesos involuntarios que subyacen a la elección de reglas. En este mismo sentido define el concepto de «interacción lingüística»:

«(It) is a system of behaviour in which underlying functions are realized through an organized set of out-put rules within a social situation» ¹⁴.

Nuestra tarea va a consistir en observar cómo se estructura una comunidad rural desde un punto de vista lingüístico o, lo que es lo mismo, en comprobar cuantitativamente cómo la conducta lingüística refleja una estructura social. Ahora bien, hay que señalar que, debido a causas

¹² Véase ALLEN D. GRIMSHAW, *art. cit.*, p. 114.

¹³ Véase D. H. HYMES: «The ethnography of speaking», en *Anthropology and human behavior*, T. GLADWING y W. C. STURTEVANT (eds.), Washington, Anthropological Society of Washington, 1962, pp. 13-53.

¹⁴ Véase «An Analysis of the Interaction of Language. Topic and Listener», en J. FISHMAN (ed.): *Readings in the Sociology of Language*, The Hague, Mouton, 1968, pp. 192-211.

heterogéneas, estructura y conducta sociales y estructura y conducta lingüísticas no tienen por qué ser coincidentes. Así lo ha atestiguado Manuel Alvar:

«Pienso que la estructura social no exige, en el mismo grado, una estructura lingüística semejante: unas veces podrá condicionarla, otras no»¹⁵.

Esta afirmación está en la misma línea del testimonio de Labov antes aducido. Sólo delimitando los repertorios y usos lingüísticos de una comunidad y comparándolos con la estructura y conducta sociales daremos cuenta de la estructura sociolingüística de dicha comunidad y estaremos ayudando a comprender mejor la complejidad de los procesos comunicativos.

OBJETO Y MÉTODO DE ESTUDIO

La comunidad rural objeto de nuestro estudio ha sido Quintanar de la Orden (Toledo). Se trata de una población de unos 10.000 habitantes de economía eminentemente agrícola y comercial.

Se preparó una muestra estratificada de 50 informantes, en la que quedaba reflejada proporcionalmente la estructuración sociológica del universo, atendiendo a una serie de variables que se consideraron como fundamentales. Los factores y rasgos sociológicos tenidos en cuenta fueron los siguientes:

{Edad}: < ~20 > < 21 ~ 35 > < 36 ~ 50 > < 51 ~ >

{Sexo}: Hombre y Mujer

{Profesión}: < Agricultor > < Comerciante > < Estudiante > < Camarero > < Albañil > (trabajador de la construcción) < Sus Labores > < Trabajadora >

{Nivel de instrucción}: < Leer y escribir >, Estudios < Primarios > < Medios >

{Posición Social}: < Baja > < Media Baja > < Media Alta > < Alta >

{Naturaleza de los padres y del cónyuge}: de < Quintanar >, de < Fuera de Quintanar >

{Viajes realizados}: < Ninguno > < Pocos > < Muchos >

También se ha tenido en cuenta el tipo de interlocutor hacia el cual se dirigen los mensajes lingüísticos. Se establecieron cuatro tipos, atendiendo a los rasgos Poder y Solidaridad con el hablante:

¹⁵ «Sociología en un microcosmos lingüístico (El Roque de las Bodegas, Tenerife)», en *Prohemio* II, 1 (1971), p. 5.

- Interlocutor A: ⟨ + Poder ⟩ ⟨ - Solidaridad ⟩
Policía desconocido de unos 40 años
- Interlocutor B: ⟨ + Poder ⟩ ⟨ + Solidaridad ⟩
Policía amigo o familiar de unos 40 años
- Interlocutor C: ⟨ - Poder ⟩ ⟨ - Solidaridad ⟩
Desconocido joven
- Interlocutor D: ⟨ - Poder ⟩ ⟨ + Solidaridad ⟩
Amigo o familiar joven

En cuanto a los usos lingüísticos tenidos en cuenta para nuestro análisis, pertenecen todos ellos a la lengua del coloquio (expresiones vocativas, excusas, disculpas, ofrecimientos, respuesta a agradecimiento, presentaciones, peticiones de información, saludos, preguntas por la salud, despedidas, etc.). Estos usos fueron recogidos por medio de un cuestionario de alternativas fijas. Sólo así podríamos lograr que los datos no presentaran una gran dispersión. En total, los usos lingüísticos analizados alcanzan la centena.

TÉCNICA ESTADÍSTICA DE ANÁLISIS

El objetivo de este estudio es comprobar si la diferencia entre los rasgos sociológicos de los hablantes se refleja en los usos lingüísticos, es decir, si la presencia de determinados factores sociales exige la aparición de determinadas fórmulas lingüísticas coloquiales, tanto en su emisión por parte de un hablante como en su recepción por parte del interlocutor.

Para observar y cuantificar qué grado de relación existe entre los rasgos sociológicos analizados que componen cada factor, en virtud de la conducta lingüística de los individuos que los poseen, decidimos calcular lo que en estadística se denomina *coeficiente de correlación*.

El coeficiente de correlación nos indica, e incluso cuantifica, hasta qué punto dos variables (dos rasgos sociológicos o dos interlocutores tipo) tienden a variar conjuntamente. Los valores posibles de este coeficiente pueden ir de 0 a 1 en el caso de relación positiva y de 0 a - 1 en el caso de relación negativa.

Hemos calculado los coeficientes de correlación entre todas las combinaciones posibles de rasgos dentro de cada factor sociológico de los informantes y dentro de los tipos de interlocutor. El objetivo de este cálculo es apreciar el grado de semejanza entre los distintos rasgos sociológicos, por un lado, y entre los tipos de interlocutores, por otro; semejanza en función de las fórmulas lingüísticas empleadas y recibidas, respectivamente.

Si las tipologías están bien construidas, es de esperar que no se detecte ninguna semejanza entre rasgos o interlocutores que no tienen nada en común y sí, en cambio, haya algún tipo de semejanza cuando aparezcan elementos comunes.

El coeficiente de correlación que hemos calculado es el de Bravais-Pearson. Cada fórmula lingüística tiene una puntuación en cada variable (rasgo o interlocutor) igual al número de veces que ha sido señalada. Para calcular el coeficiente de correlación de dos variables (x e y) hemos de aplicar la siguiente fórmula:

$$r = \frac{\Sigma (x - \bar{x}) (y - \bar{y})}{n\sigma_x \sigma_y}$$

Donde σ es la desviación típica y \bar{x} e \bar{y} las medias correspondientes¹⁶. El cálculo de σ se efectúa sobre los datos que aparecen dentro de cada variable; en nuestro caso, los informantes que poseen un rasgo sociológico determinado (Variable A, por ejemplo) escogen cada fórmula lingüística un número determinado de veces. A partir de los datos en que queda registrado cuantitativamente el empleo de las fórmulas lingüísticas se calcula σ .

	<u>Variables (rasgos)</u>	
	<u>x</u>	<u>y</u>
	6	5
	8	2
	4	11
	2	6
Sujetos	0	3
(fórmulas lingüísticas)	3	0
	,	,
	,	,
	<u>n</u>	<u>n</u>
	σ_x	σ_y

¹⁶ La desviación típica es la raíz cuadrada de la varianza. Se la representa por σ

$$\sigma = \frac{\sum ni (xi - \bar{x})^2}{n}$$

Véase CH. MULLER: *Estadística lingüística*, Madrid, Gredos, 1973.

De esta manera podemos averiguar el grado de semejanza entre dos rasgos sociológicos o dos interlocutores en función de las fórmulas lingüísticas que emplean unos y reciben otros.

CONDUCTA LINGÜÍSTICA Y ESTRUCTURA SOCIAL. INTERCORRELACIONES

Aun sabiendo que frecuentemente las variables sociales y lingüísticas funcionan de forma imbricada y que las mismas variables sociológicas son interdependientes en sí mismas, compararemos conducta lingüística y estructura sociológica analizando uno a uno los factores sociales (edad, profesión, posición social, etc.), porque así

- 1.º ganaremos claridad en la exposición y en la obtención de conclusiones y
- 2.º evitaremos comparar rasgos sociológicos que, por pertenecer a factores distintos, probablemente sólo nos llevarían hacia un atomismo de fenómenos que, por su poca relevancia, no podría causarnos más que confusión.

El cálculo del coeficiente de correlación se ha realizado por separado para hombres y mujeres, ya que puede ser interesante detectar diferencias de uso en función del sexo.

Comencemos, pues, a describir la conducta lingüística de una comunidad rural en función de los factores sociológicos ya señalados.

1. *Edad*

Hemos calculado los coeficientes de correlación entre los rasgos sociológicos < ~20 >, < 21 ~ 35 >, < 36 ~ 50 > < 51 ~ >, tomándolos de dos en dos y separando los sexos. Los resultados quedan expuestos en el siguiente cuadro:

	~ 20	21 ~ 35	36 ~ 50	51 ~	
~ 20		0.4178	0.4740	0.4664	Hombres
		0.3124	0.3848	0.2873	Mujeres
21 ~ 35	0.4178		0.4972	0.3513	Hombres
	0.3123		0.4516	0.5213	Mujeres
36 ~ 50	0.4740	0.4972		0.6543	Hombres
	0.3848	0.4516		0.5143	Mujeres
51 ~	0.4664	0.3513	0.6543		Hombres
	0.2873	0.5213	0.5143		Mujeres

Al explicar teóricamente cómo se lleva a cabo el cálculo de este coeficiente de correlación, señalamos que sus valores posibles podrían ir de 0 a 1 en el caso de relación positiva y de 0 a -1 en el caso de correlación negativa.

En el cuadro que acabamos de presentar observamos cómo *todos* los coeficientes son positivos, aunque moderados y, en algunos casos, bajos.

La estadística se ha encargado de proporcionarnos unos coeficientes objetivos, pero es el investigador, por supuesto, el que ha de darles una interpretación más o menos correcta o apropiada.

En principio, observamos que todos los datos son significativos, lo cual hace suponer:

- 1.º Que en virtud de los usos lingüísticos no existen diferencias importantes dentro de la estructuración del factor sociológico {Edad}.
- 2.º Que quizá sea otro factor distinto de la {Edad} el que influya de una manera más decisiva en la elección de los diversos usos lingüísticos aquí estudiados.
- 3.º Que, aunque los coeficientes son ligeramente más bajos en las mujeres que en los hombres, no hay por qué pensar que existe mayor semejanza entre los unos que entre los otros.

Observamos también que dentro de las mujeres la no semejanza más clara se da cuando la diferencia de edad es máxima, es decir, que a mayor diferencia de edad menor es el parecido en cuanto a usos lingüísticos entre las mujeres. Quizá haya que destacar que los usos de las mujeres con el rasgo $\langle \sim 20 \rangle$ son los menos coincidentes con los de las demás.

En resumen, puede decirse que, en los hombres, las estructuras que oponen a los informantes varones por su edad no responden a una estructuración directamente proporcional de los usos lingüísticos. La mayor diferencia de edad en los hombres no supone ostensiblemente una mayor diferencia en las fórmulas lingüísticas empleadas. Podría pensarse en una cierta *nivelación*, con lo cual la estructuración sociológica, en la que se oponen generalmente cuatro rasgos de edad, no se corresponde plenamente con una diferencia de los usos lingüísticos. El afirmar que la edad no es un factor muy determinante en la elección de una u otra fórmula lingüística por parte de los informantes varones no quiere decir que no sea determinante en las fórmulas de un aspecto concreto de la lengua hablada coloquial.

En las mujeres sí existe una distribución de los usos lingüísticos paralela a la estructuración del factor {Edad}, aunque algo peculiar;

porque si bien cuanto más lejanas son las edades, menos comparten los mismos usos lingüísticos, cuanto más parecidas son las edades, no por eso coinciden más en el empleo de unas mismas fórmulas lingüísticas. Vemos, pues, cómo en las mujeres tampoco puede hablarse de un paralelismo total entre lo social y lo lingüístico. Hay que señalar que, al contrario que los hombres, las mujeres sí se ven afectadas por este factor, aunque de forma no muy significativa.

2. Posición social

En este caso también nos encontramos ante coeficientes estadísticamente significativos. Son los siguientes:

	<i>B</i>	<i>MB</i>	<i>MA</i>	<i>A</i>
<i>B</i>		0.7264	0.5594	0.5754
		0.6148	0.6192	0.4064
<i>MB</i>	0.7264		0.6936	0.5481
	0.6148		0.6003	0.4897
<i>MA</i>	0.5594	0.6936		0.5223
	0.6192	0.6003		0.4196
<i>A</i>	0.5754	0.5481	0.5223	
	0.4064	0.4897	0.4196	

Atendiendo al uso de las expresiones de la lengua hablada coloquial que ocupan nuestro estudio, habría que establecer en vez de cuatro estadios, como aparece en la estructuración del factor sociológico {Posición social}, solamente dos: el primero agruparía los rasgos <MB> y <MA> y el segundo estaría constituido únicamente por <A>.

Aunque todos los coeficientes son positivos y significativos, observamos que los más altos corresponden a las posiciones sociales siguientes:

<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
B ~ MB	B ~ MB
MB ~ MA	B ~ MA
	MB ~ MA

La posición <A> es la menos parecida a las demás en razón de usos lingüísticos, por lo que cabría hablar de una oposición <A>/ <MB> <MA>, en vez de la división cuatripartita que aparece en la estructura sociológica, en la que los estadios contiguos deberían poseer altos coeficientes de correlación; y así ocurre, pero sólo hasta <MA> inclusive.

Las posiciones sociales menos parecidas o de menor índice de correlación son, por orden de semejanza, las siguientes:

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
1.º	B — A	B — A
2.º	B — MA	MB — A
3.º	MB — A	MA — A
4.º	MA — A	

Los individuos pertenecientes a los estratos más elevados de la sociedad quintanareña son los que más se diferencian del resto. Hay que recordar, no obstante, que en todos los casos los coeficientes son altos.

Apreciamos, al estudiar las fórmulas lingüísticas del habla coloquial en relación con la posición social de los individuos que las emplean, que, excepto en un caso (Relación B ~ MA), los coeficientes de correlación son más altos en los hombres que en las mujeres. Esto quiere decir que los hombres de cualquier posición son, en general, más semejantes entre sí por las expresiones que emplean. Las mujeres, en cambio, son más diferentes, es decir, la posición social influye en ellas de una manera más decisiva a la hora de elegir una u otra fórmula lingüística. En los hombres, pues, la *nivelación* es mayor¹⁷.

3. Profesión

Los coeficientes de correlación entre profesiones (de hombres), tomadas de dos en dos, son los siguientes:

	<i>Estud.</i>	<i>Agricult.</i>	<i>Comerc.</i>	<i>Albañiles</i>	<i>Camareros</i>
Estudiantes		0,2820	0,6900	0,6124	0,6622
Agricultores	0,2820		0,4769	0,5056	0,3623
Comerciantes	0,6900	0,4769		0,6254	0,5272
Albañiles	0,6124	0,5056	0,6254		0,5187
Camareros	0,6622	0,3623	0,5272	0,5187	

A la vista de estos resultados creemos oportuno destacar las siguientes conclusiones, de las múltiples que podemos obtener:

1.^a Todos los coeficientes de correlación son estadísticamente significativos. En el caso de la correlación entre las fórmulas lingüísticas empleadas por los estudiantes y los agricultores, las probabilidades de que sea aleatoria (debida al azar) son inferiores al 1 por 100 y en todas las demás correlaciones inferiores al 1 por 1.000. Estas proporciones de

¹⁷ Véase «Diferencias en el habla de Puebla de D. Fadrique (Granada)», *RFE*, XL (1956), pp. 1-32.

aleatoriedad nos vienen indicadas en las tablas consultadas correspondientes al coeficiente r de Pearson. Por lo tanto, podemos afirmar con mucha seguridad que la conducta lingüística de los hombres pertenecientes a estas cinco profesiones no presentan divergencias especialmente significativas.

2.^a El hecho de que la semejanza de conducta lingüística de los individuos pertenecientes a estas profesiones sea cierta, no quiere decir que sea grande. Atendiendo a la interpretación más común de las magnitudes de este tipo de coeficientes, se puede afirmar que la relación entre estas profesiones, en virtud de sus usos lingüísticos, es *baja* (b), *moderadamente baja* (mb), *moderada* (m) o *moderadamente alta* (ma), *alta* (a), según los casos:

	<i>Estud.</i>	<i>Agricult.</i>	<i>Comerc.</i>	<i>Albañiles</i>	<i>Camareros</i>
Estudiantes		b	a	ma	ma
Agricultores	b		mb	mb	b
Comerciantes	a	mb		m	m
Albañiles	ma	mb	m		m
Camareros	ma	b	m	m	

3.^a La conducta lingüística de los agricultores, en cuanto a las expresiones del habla coloquial analizadas, es la menos semejante a todas las demás, mientras que la conducta de los estudiantes es la más relacionada con el resto, exceptuando los agricultores.

4.^a La conducta de los estudiantes es la más similar a la de los comerciantes (0,69).

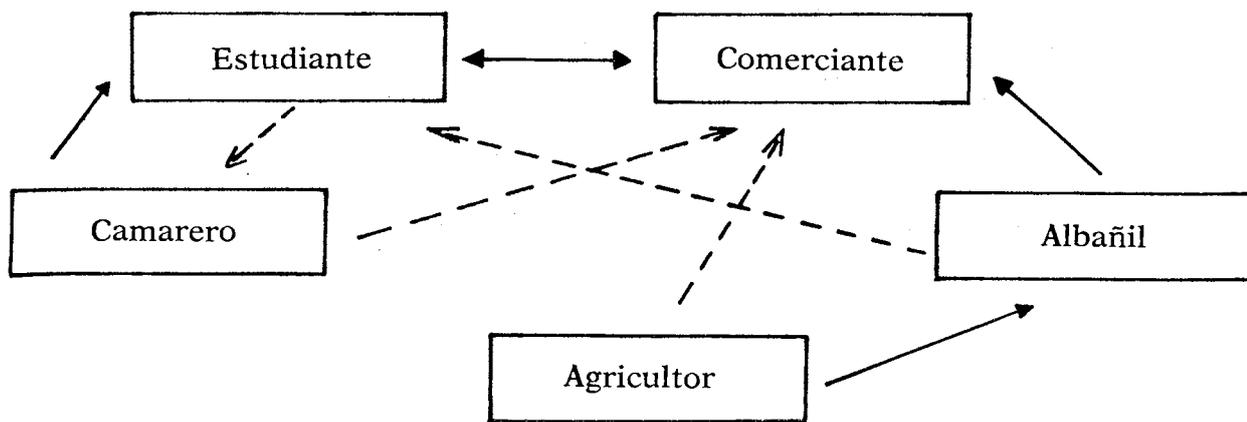
La conducta de los agricultores es la más similar a la de los albañiles (0,5).

La conducta de los comerciantes es la más similar a la de los estudiantes (0,69).

La conducta de los albañiles es la más similar a la de los comerciantes (0,62).

La conducta de los camareros es la más similar a la de los estudiantes (0,66).

Estas relaciones pueden expresarse gráficamente de la siguiente manera:



———: coeficiente mayor.
 - - - - : coeficiente segundo en importancia.

Se aprecia que estudiantes y comerciantes tienen entre sí los mayores coeficientes de correlación (que se pueden interpretar como de semejanza en la conducta lingüística) y forman un núcleo principal, mientras que los agricultores son los más aislados o desemejantes. Con quien más coincide la conducta de los agricultores es con la de los albañiles, pero éstos, a su vez, se identifican más con comerciantes y estudiantes.

No resulta fácil clasificar en «tipos» las cinco profesiones tenidas en cuenta; pero podemos señalar como más claros los formados por:

- 1.º Estudiantes y comerciantes.
- 2.º Agricultores y albañiles.

Los comerciantes se identifican más con el primer tipo que con el segundo.

Las profesiones de las mujeres que aquí hemos analizado presentan los siguientes resultados:

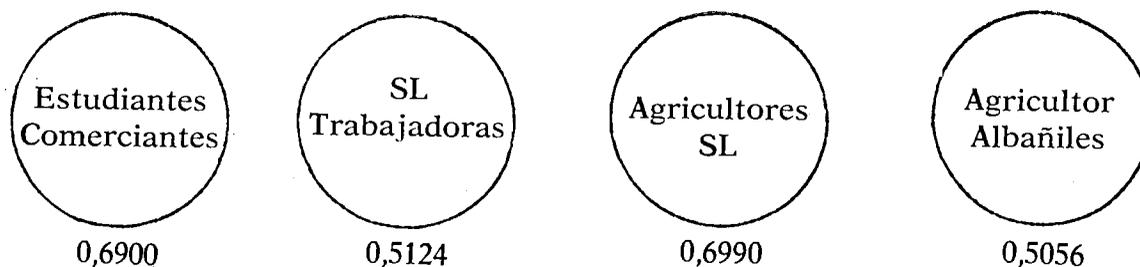
	<i>Estudiantes</i>	<i>SL</i>	<i>Trabajadoras</i>
Estudiantes		0,3674	0,4452
SL	0,3671		0,5124
Trabajadoras	0,4452	0,5124	

Destacaremos que los usos lingüísticos más semejantes corresponden a las amas de casa (SL) y las trabajadoras, mientras que los usos más dispares corresponden a estudiantes y amas de casa.

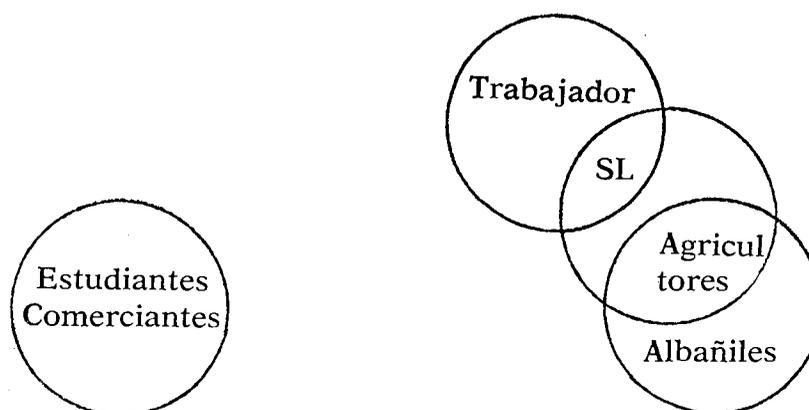
El curso de la investigación nos fue haciendo ver que los usos lingüísticos de los hombres agricultores y las mujeres amas de casa mostraban coincidencias significativas. Para comprobar estadísticamente

esto, que desde un principio se había ido evidenciando, decidimos calcular el coeficiente de correlación de Pearson entre ambas profesiones. El resultado fue 0,6990, el coeficiente más elevado entre profesiones. El más próximo a este coeficiente era el que ofrecía la correlación entre estudiantes y comerciantes (0,6900).

Tenemos que destacar, pues, la existencia de cuatro grupos de relaciones significativas entre las profesiones, en virtud de los usos lingüísticos de los individuos que las desempeñan:



La organización interna de estos cuatro grupos o tipos puede quedar representada mediante el siguiente gráfico:



Podemos comprobar una vez más cómo la estructura sociológica que en un principio establecimos (en la que se oponían entre sí unas profesiones a otras de igual forma) ha quedado modificada desde el punto de vista de la conducta lingüística, y ha dado como resultado una estructura en la que se oponen cuatro tipos, en este caso, cuatro parejas de profesiones de hombres y mujeres.

4. Nivel de instrucción

Leer y escribir	0,7011	0,4363
	0,5884	0,2614
Primarios	0,7011	0,6493
	0,5884	0,4374
Medios	0,4363	0,6493
	0,2614	0,4374

Si observamos y comparamos atentamente las cifras que muestra este cuadro, podremos extraer, entre otras muchas, las siguientes conclusiones:

1.º La conducta lingüística de los hombres está más nivelada que la de las mujeres, o lo que viene a ser lo mismo, las mujeres lingüísticamente son más desemejantes entre sí que los hombres, ya que sus coeficientes de correlación son sensiblemente más bajos.

2.º Existe mayor desemejanza en los usos lingüísticos de los sujetos conforme va aumentando la diferencia de nivel de instrucción. Es aquí donde comprobamos lo que exponíamos más arriba: existe un cierto paralelismo entre la estructuración sociológica de los individuos y su conducta lingüística, ya que cuanto mayor es la diferencia de nivel de instrucción más dispares son los usos lingüísticos de los hablantes.

3.º Las conductas lingüísticas más coincidentes, en lo que a la lengua hablada coloquial se refiere, corresponden a la de los hombres de instrucción <L y E> y a la de los hombres de instrucción <Primarios>. En cambio, los usos lingüísticos menos coincidentes son los de las mujeres de instrucción <L y E> y los de las mujeres de instrucción <Medios>.

Como conclusión de carácter general, podemos afirmar que el nivel de educación o instrucción hace más diferentes lingüísticamente a las mujeres que a los hombres. Finalmente, conviene recalcar que todos los coeficientes de correlación incluidos en la tabla son estadísticamente significativos, es decir, no aleatorios.

5. Viajes

El hecho de no viajar, viajar poco o viajar mucho parece ser que no afecta de manera determinante en la inclinación de los hablantes por unos u otros usos lingüísticos.

La tabla de los coeficientes de correlación para el factor {Viajes} es ésta:

	Nada	Pocos	Muchos
Nada		0,6885	0,6170
		0,4175	0,4967
Pocos	0,6885		0,6303
	0,4175		0,3406
Muchos	0,6170	0,6303	
	0,4967	0,3406	

Las conclusiones a las que podemos llegar mediante el estudio de esta tabla no varían apenas respecto de las que obtuvimos al analizar las correlaciones de los niveles de instrucción de los hablantes:

1.º En los hombres se sigue observando una conducta lingüística más nivelada que en las mujeres, lo cual viene demostrado por la mayor significación estadística de sus coeficientes.

El hecho de viajar o no hace que los usos lingüísticos de las mujeres sean menos coincidentes.

2.º En virtud de los viajes realizados, los individuos más semejantes lingüísticamente (hacemos siempre referencia a las expresiones del habla coloquial que han sido el objeto de nuestro análisis) son los hombres que no han viajado nada y los que han realizado pocos viajes (por lo general visitas obligadas a Toledo o Madrid por cuestiones de salud).

Por otro lado, la mayor desemejanza, en este sentido, está entre las mujeres que han viajado poco y las que han viajado mucho.

3.º Como conclusión general en este capítulo debemos señalar, aparte del hecho de que una vez más todas las correlaciones establecidas son estadísticamente significativas (con una probabilidad de aleatoriedad de muy inferior al 1 por 100) que, en líneas generales, la diferencia en la cantidad de viajes realizados implica también una mayor diferencia en la conducta lingüística de los hablantes.

6. *Naturaleza del padre, la madre y el cónyuge*

Ya explicamos en su momento que, en cuanto a la naturaleza del padre, la madre y el cónyuge, los rasgos utilizados como variables son, por un lado, el haber nacido fuera de Quintanar y, por otro, el haber nacido en la localidad.

Al tratarse únicamente de dos variables, hemos obtenido un coeficiente de correlación para cada sexo, con lo cual las posibilidades de comparación se ven reducidas casi al mínimo.

Antes de exponer las cifras correspondientes a esos coeficientes, hemos de aclarar que no se ha podido calcular el de la naturaleza del cónyuge en los hombres, debido a que ninguno de los individuos empleados como informantes forma parte de lo que se ha denominado matrimonio exogámico.

Pasemos, a continuación, a exponer cuáles han sido los resultados de nuestro cálculo:

		PADRE		MADRE	
		F de Q	Q	F de Q	Q
	Fuera de Quintanar	0,5960		0,7001	
	Quintanar	0,5391		0,7721	
	Fuera de Quintanar	0,5960		0,7001	
	Quintanar	0,5391		0,7721	
CÓNYUGE					
		F de Q	Q		
	Fuera de Quintanar	0,4572			
	Quintanar	0,4572			

Si observamos las cifras de los dos primeros cuadros, correspondientes a la naturaleza del padre y de la madre, apreciamos que, dentro de cada uno, no existe una gran diferencia entre el coeficiente de correlación de los hombres y el de las mujeres: en el cuadro del *Padre* la correlación de los hombres es algo mayor que la de las mujeres, pero en el de la *Madre* la correlación más alta corresponde a las mujeres.

Pensamos que es posible obtener conclusiones más significativas si realizamos una comparación entre la tabla de la naturaleza del padre y la tabla de la naturaleza de la madre. Las conclusiones a las que podemos llegar, entre muchas otras, son éstas:

1.º El hecho de que la madre sea de Quintanar o de fuera de Quintanar no ocasiona gran desemejanza entre los hablantes, ya que la correlación entre ambos rasgos ($\langle F \text{ de } Q \rangle$ y $\langle Q \rangle$) es muy alta.

2.º El hecho de que el padre sea o no de Quintanar de la Orden ocasiona algo de desemejanza entre los hablantes, aunque hemos de tener en cuenta que el coeficiente de correlación es bastante alto (0,5960 para los hombres y 0,5391 para las mujeres).

3.º Las dos conclusiones anteriormente expuestas nos permiten pensar en un posible mayor influjo del padre en la conducta lingüística que de la madre.

La cifra que aparece en el cuadro correspondiente a la naturaleza del cónyuge de las mujeres no se sale de lo que ha sido la tónica entre los individuos de este sexo: coeficiente estadísticamente significativo aunque moderado, lo cual nos hace pensar en una ligera tendencia a la desemejanza en la conducta lingüística de las mujeres por influjo del cónyuge.

7. Intercorrelaciones entre los cuatro interlocutores tipo

Se han calculado los coeficientes de correlación de las seis combinaciones posibles entre los tipos de interlocutores establecidos. Recordemos cuáles eran estos tipos:

- A: *Policía desconocido de unos cuarenta años.*
- B: *Policía amigo o familiar de unos cuarenta años.*
- C: *Desconocido joven.*
- D: *Amigo o familiar joven.*

El objetivo del cálculo será apreciar el grado de semejanza entre los interlocutores, semejanza en función de las expresiones que con ellos se emplean.

Si la tipología está bien construida, es de esperar que, al calcular las correlaciones, no se detecte ninguna semejanza cuando los interlocutores no tienen nada en común (como es el caso de A y D) y, por el contrario, sí haya algún tipo de semejanza cuando hay elementos comunes (policía, joven, etc.).

Estos son los resultados:

	A	B	C	D
A		0,471	0,673	0,033
B		0,221	0,634	0,035
C		0,471	0,635	0,669
D		0,221	0,628	0,638
A	0,673	0,635		0,425
B	0,634	0,628		0,500
C	0,033	0,669	0,425	
D	0,035	0,638	0,500	

Las probabilidades de que estas correlaciones sean aleatorias son inferiores al 5 por 100 en A-B (mujeres) e inferiores al 1 por 1.000 en A-B (hombres), A-C (hombres y mujeres), B-C (hombres y mujeres), B-D (hombres y mujeres) y C-D (hombres y mujeres).

De los resultados obtenidos podemos extraer, entre otras muchas, las siguientes conclusiones:

1.^a La hipótesis propuesta se ha visto confirmada: entre los dos interlocutores que no tienen nada en común (A y D) no existe ningún tipo de relación. Los coeficientes de correlación entre A y D, correspondientes a hombres y mujeres, son, a efectos prácticos, iguales a cero. La conclusión no es que son opuestos estos dos tipos, sino que no tienen nada que ver uno con el otro.

2.^a Entre los pares de tipos que tienen algo en común (policía de unos cuarenta años, amigo o familiar o desconocido) sí vemos correlación con unos valores lo suficientemente altos como para afirmar que existe semejanza entre ellos, tal como son percibidos por los sujetos que nos han servido de informantes.

Todos los coeficientes son estadísticamente significativos, es decir, las probabilidades de que sean aleatorios (debidos al azar, a descuido en las respuestas, etc.) son en la mayoría de los casos inferiores al 1 por 1.000. Estos coeficientes reflejan, por lo tanto, una semejanza y relación real (el error es muy improbable) y de una magnitud moderadamente alta en los casos en que se supera el 0,60, si bien no se podría hablar de correlación muy alta.

3.^a Entre las correlaciones consideradas como significativas (todas excepto A-D) las más bajas están en A-B, sobre todo en las mujeres. Esto parece indicar que el «poder», representado principalmente por el rasgo ⟨policía de unos cuarenta años⟩, pesa menos, o lo que es lo mismo, es menos determinante que el hecho de que el interlocutor sea ⟨amigo o familiar⟩ o ⟨desconocido⟩.

También son comparativamente más bajas las correlaciones entre C-D, lo cual viene a significar que el hecho de que el interlocutor sea ⟨joven⟩ o no lo sea tiene menos peso que el hecho de que sea ⟨amigo o familiar⟩ o no lo sea.

Si ponemos por orden de cuantía las correlaciones, podremos establecer una jerarquía (de menos a más) del grado de determinación o condicionamiento que ejercen los rasgos de interlocutor sobre el hablante.

⟨policía⟩
⟨joven⟩
⟨amigo o familiar⟩ y ⟨desconocido⟩

Lo que más condiciona al hablante, a la hora de adoptar una determinada conducta lingüística, es la amistad o cercanía que tenga con el interlocutor; en segundo lugar, el hecho de que el interlocutor sea joven o no y en tercer lugar que el interlocutor tenga o no poder sobre el hablante. Esto nos lleva a pensar en una mayor importancia de la «Soli-

daridad» que del «Poder». Esto ya fue comprobado por Hiroto Ueda cuando comparó las expresiones vocativas del español y del japonés¹⁸.

4.º Comparando los coeficientes de correlación entre ambos sexos, observamos que las diferencias no son grandes. Todo parece indicar que, en términos generales, el tipo de interlocutor influye de igual forma en hombres y mujeres.

La diferencia más apreciable ya se ha señalado antes: está en la correlación A-B; ahora bien, el hecho de que el interlocutor sea o no sea policía afecta más a los hombres que a las mujeres en su conducta lingüística.

Lo que sí se advierte, aunque las diferencias sean pequeñas, es que los coeficientes de los varones son mayores que los de las mujeres. La conclusión más razonable es que los hombres se ven algo menos afectados que las mujeres por las variables empleadas.

La única excepción está en la correlación C-D, que es algo mayor en las mujeres: para ellas, el hecho de que el interlocutor sea joven influye más en su conducta lingüística que el que sea o no desconocido, al menos comparándolas con los hombres. De todas maneras las diferencias no son grandes.

5.º La tipología de interlocutores que, en un principio, establecimos resulta perfectamente válida a tenor de los resultados obtenidos.

En general, y sobre todo cuando el interlocutor posee «poder» sobre el hablante, los elementos diferenciales de los interlocutores afectan más a la conducta lingüística de los hombres que de las mujeres.

CONCLUSIONES

De la comparación sistemática entre la estructuración sociológica de los informantes y su conducta lingüística podemos señalar como más destacados los siguientes hechos:

1.º La conducta lingüística de las mujeres es más susceptible al influjo de cualquier factor sociológico. Esto supone que el hecho de ser ancianas o jóvenes, amas de casa o estudiantes, cultas o incultas causa notables desemejanzas lingüísticas entre ellas.

2.º En los hombres se puede observar una mayor tendencia a la nivelación lingüística.

¹⁸ «Comparación de las formas vocativas españolas y japonesas: Atributos del hablante, del interlocutor y sus relaciones», *Area and Culture Studies*, XXXII (1982), pp. 71-86.

Creemos que este hecho no hace sino corroborar la hipótesis que Manuel Alvar formulaba al observar la diferencia entre hombres y mujeres en las hablas andaluzas.

3.º Parece ser que los factores sociológicos que, en líneas generales, causan más desemejanza en las conductas lingüísticas de los hablantes son la posición social, la profesión y el nivel de instrucción y la edad. No les afectan de una forma determinante los viajes realizados, la naturaleza del padre, la madre y el cónyuge.

4.º El tipo de interlocutor es un factor imprescindible a la hora de explicar diferencias en la conducta lingüística no sólo entre individuos, sino también dentro de un mismo hablante. En general, el grado de «solidaridad» con el interlocutor afecta más al hablante que el hecho de que el interlocutor tenga «poder» sobre él ¹⁹.

¹⁹ Para este estudio hemos utilizado los materiales lingüísticos coloquiales recogidos en nuestra Tesis Doctoral *Estudio sobre el habla de Quintanar de la Orden mediante ordenadores* (Universidad Complutense, 1984). Otros estudios parciales sobre los mismos materiales son: «Sociolingüística de los tratamientos. Estudio sobre una comunidad rural», *Anuario de Letras*, XXIV (1986), pp. 84-117 (en prensa); «Presentaciones coloquiales. Estudio de sus aspectos pragmático y lingüístico en una comunidad rural», *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, XIII (1986) (en prensa); «Sociolingüística de los rituales de acceso en una comunidad rural», *Lingüística Española Actual*, VIII, 2 (1986) (en prensa); *Estructura social y usos lingüísticos en Quintanar de la Orden*, Toledo, IPIET, 1986.